

Rova Saxophone Quartet & Nels Cline Singers: The Celestial Septet  
Actualizado: 20/3/2010 - 18:09

By **Sergio** Piccirilli

César Chávez, Trouble Ticket, Whose to Know (for Albert Ayler), Head Count, The Buried Quilt

Músicos:

Bruce Ackley: saxo soprano, saxo tenor

Steve Adams: saxo alto, saxo sopranino

Scott Amendola: batería

Nels Cline: guitarra

Devin Hoff: bajo

Larry Ochs: saxo tenor, saxo sopranino

Jon Raskin: saxo barítono, saxo sopranino, saxo alto

New World Records, 2010

Calificación: A la marosca

No preguntemos si estamos plenamente de acuerdo, sino tan solo si marchamos por el mismo camino (Johann Wolfgang Goethe)

Los estudios más minuciosos sobre el comportamiento en la gente creativa han demostrado de forma incontrastable que la creatividad está asociada a la capacidad para la ruptura de límites, la asunción de riesgos en búsqueda de nuevas ideas y la generación de alternativas a las prácticas convencionales. La creatividad, como decía el psicólogo gestáltico Joseph Zinker, “es la celebración de nuestra propia grandeza, el sentimiento de que podemos hacer que cualquier cosa se vuelva posible... es un acto de valentía, es la justificación de nuestro propósito de vivir”.

La creatividad suele manifestarse como un acto individual e indelegable a través del cual exteriorizamos nuestro mundo interior. Sin embargo, la creatividad también puede revelarse de manera colectiva mediante la noción de un grupo de personas unidas en la creación de un único objeto. Apostar a la creación colectiva no implica uniformidad pero exige unanimidad; y esa concepción de lo unánime implica la suficiente amplitud de criterio para aceptar la existencia del otro sin poner en tela de juicio sus características y aceptando tácitamente la acción de ceder como dispositivo generador de acuerdos. Esto no sólo obliga a desarticular los mecanismos narcisistas y ególatras que promueven al desacuerdo, la discordia y la disgregación sino que también son una invitación a remover de raíz los modos de vinculación fundados en el verticalismo para reemplazarlos por la valoración suprema del compañerismo y el consenso.

No sería descabellado suponer que muchos de los aspectos mencionados están debidamente ejemplificados en The Celestial Septet, álbum que reúne a dos de los proyectos creativos más consolidados de nuestro tiempo: el Rova Saxophone Quartet y The Nels Cline Singers.

El Rova Saxophone Quartet, durante las últimas tres décadas, ha tenido un papel vital en la expansión de los horizontes de la música contemporánea. Su síntesis de composición e improvisación colectiva involucra un amplio rango de notables influencias que abarcan desde John Coltrane a Charles Ives, de Morton Feldman a Anthony Braxton, de Edgar Varese a The Art Ensemble of Chicago, de Morton Feldman a Cecil Taylor y de Iannis Xenakis a Ornette Coleman, entre otros. Rova, desde la particular óptica de cuarteto de saxos, constituyó un dinámico vínculo artístico enraizado en el post-bop, el free jazz, el avant-rock, el postmodernismo del siglo XX y estilos tradicionales africanos, europeos, asiáticos y estadounidenses, que le permitieron posicionarse como uno de los proyectos punteros de la escena musical de los últimos años. En tanto que The Nels Cline Singers es una de las expresiones colectivas más potentes del nuevo milenio. En su universo estético hallamos vestigios de avant-rock, free-jazz, música electrónica experimental, noise-rock, blues, folk, música urbana y libre improvisación, combinados en un alegato común signado por la originalidad de su contenido y su vitalidad expresiva. El trío, merced a tres álbumes (Instrumentals de 2002, The Giant Pin de 2004 y Draw Breath de 2007), un cuarto trabajo próximo a editarse (el doble Initiate) y sus incendiarias representaciones escénicas, se ha convertido en un auténtico objeto de culto para el público ávido por franquear los umbrales de nuevas fronteras musicales.

El imaginario conceptual que anida en esta unión entre el Rova Saxophone Quartet y The Nels Cline Singers no diluye sus respectivas identidades, ni discurre a contracorriente de las aspiraciones manifestadas en la historia reciente de ambos proyectos. Por el contrario, haciendo uso del consenso inmanente a todo acto de creación colectiva, logran entrelazar, complementar y expandir sus respectivos intereses, sonidos, cualidades y aptitudes para transmitir un mensaje innovador e integral. The Celestial Septet es una obra musical espontánea y colectiva en la que prevalece una comunicación descentralizada, donde surgen liderazgos ocasionales que orientan alternativamente el curso de la creación. Su propuesta ofrece una nueva perspectiva en las que se vislumbran coordenadas operativas que expresan el paradigma estético del nuevo milenio instituido en la descontextualización de estilos, la hibridación de diferentes culturas o períodos temporales, la discontinuidad y la fragmentación estructural en oposición al concepto de estructura cerrada y sin fisuras y la reivindicación de lo plural y lo complejo frente a lo singular y lo sencillo.

La aceptación de la multiplicidad de realidades, en donde la única verdad posible es la subjetividad, actúa como reflejo de las complejidades que afronta el hombre en la sociedad actual. Esos principios se traducen aquí en una práctica artística que no se circunscribe a la simple mezcla de elementos diversos sino que parece obedecer a una actitud estética dotada de una dinámica abierta a múltiples lecturas y valoraciones.

R. W. Weisberg, en su obra *Creativity: Genius and other myths* señala que “la creatividad no aparece sin que la preceda un trabajo y conocimiento previo y sin una preparación que le anteceda en el campo de la expresión, la innovación o el descubrimiento”. En ese sentido, el proyecto The Celestial Septet no es la excepción, ya que para hallar su génesis debemos trasladarnos al 21 de octubre de 1999. Ese día, el Rova Saxophone Quartet y el guitarrista Nels Cline integraron el Wadada Leo Smith’s Yo Miles! durante una actuación

realizada en el Fillmore East de San Francisco. Ese memorable concierto, en donde se rendía tributo a la era eléctrica de Miles Davis, se materializó tiempo después en el álbum *Sky Garden*. No obstante, la relación entre el cuarteto y Cline continuó cuando Rova convocó a este último para integrarse a un proyecto, inspirado en la música de John Coltrane, plasmado en el álbum *Electric Ascension* de 2003. Tres años después, Rova Saxophone Quartet y The Nels Cline Singers presentarían ese material en el Vancouver Jazz Festival y la química existente entre ambos grupos abriría las puertas para generar un proyecto común que, en lugar de desarrollarse al amparo de la reinterpretación de otros autores, incluyera composiciones propias. El resultado de esa idea es el álbum que hoy nos ocupa.

The Celestial Septet abre con César Chávez, tema de Scott Amendola que alude al activista de derechos civiles y fundador de la Unión de Trabajadores Campesinos de Estados Unidos, cuya versión original formara parte del magnífico álbum de la Scott Amendola Band de 2005: *Believe*. La relectura del septeto, además de subrayar la disolución de egos y la horizontalidad expositiva que atraviesa todo el álbum, envuelve la partitura con un tono de exploración espiritual que nos remite a la última etapa de John Coltrane. Aquí Devin Hoff se mueve libremente oficiando como nexo entre la línea melódica conducida por el saxo tenor de Larry Ochs y los subterráneos aportes percusivos que desliza Amendola. Las texturas de los saxos de Bruce Ackley, Steve Adams y Jon Raskin tiñen de color la melodía mediante una especie de patrón deconstruido de acordes, en tanto que la guitarra de Nels Cline le otorga carnadura y tensión exploratoria a la plástica colectiva.

Trouble Ticket es también un nuevo arreglo adaptado para septeto de una pieza que Steve Adams compusiera en origen para el Rova. En marcado contraste con la reflexiva ilustración del inicio, el grupo recorre aquí una impronta frenética en la que se intercalan breves exposiciones melódicas, inquietantes acentos de los vientos y un relato fragmentario cercano al polo radical de la “new thing” heredado de Ornette Coleman y Albert Ayler. Luego, el tema hace un dramático giro que excede los límites del hard-bop con The Nels Cline Singers ocupando el centro de la escena mientras los saxos hacen las veces de comentaristas, para finalmente invertir roles protagónicos en la reexposición permitiendo que el Rova Saxophone Quartet, sobre los arrítmicos acentos del trío comandado por Cline, propicie un desenlace tranquilizador.

La épica composición de Larry Ochs *Whose to Know (for Albert Ayler)*, con sus 25 minutos de duración, es la pieza central del álbum. Una episódica extrapolación de jazz-rock, modernismo europeo, minimalismo estadounidense, fire music y fusión postmodernista del siglo XXI que hace volar por los aires reglas y convenciones para obtener una auténtica revolución en el plano estético. Éxtasis en estado puro. Tras la perversa simplicidad de la breve *Head Count*, el epílogo del disco llega con la substancial composición de Nels Cline *The Buried Quilt*. Una travesía sonora densa y fragmentaria que involucra inquietantes alusiones a obras de Gyorgy Ligeti y Sun Ra. The Celestial Septet es un magnífico trabajo realizado por músicos cuya única recompensa parece ser seguir creando en libertad. Todos agradecidos de que así sea.

La recompensa del trabajo bien hecho es la oportunidad de hacer más trabajo bien hecho  
(Jonas Edward **Salk**)

**Sergio** Piccirilli